

## El espejo translador

Caí de bruces en el suelo polvoriento. Mire a mi alrededor con una mezcla de satisfacción y miedo.

Lo había conseguido, había viajado de lugar pero... ¿a qué lugar? Eso ahora no importaba; lo que importaba era que lo había conseguido, había viajado en el espacio.

Me palpe ligeramente los brazos, la cabeza, los tobillos. No tenía nada grabe, solo unos moratones en las rodillas.

-¡Eureka! Me levante del suelo un poco mareada. Por la ventana entraba una luz pálida, se veían las motas de polvo suspendidas en el aire; como había estado yo hace a penas un minuto, flotando en el espacio. Había estado tan emocionada por haberlo conseguido que me había olvidado del espejo translador.

El espejo translador lo había encontrado en el viejo barco de mi abuelo. Ese barco encerraba una leyenda: mi abuelo y su tripulación habían salido y nunca habían vuelto, por lo tanto el barco fue arrastrado por una fuerza sobrenatural hasta la costa, esa fuerza sobrenatural ya os la imagináis, era el espejo. Todos en el pueblo de mi planeta, Sigma, sabían la leyenda, estoy segura que nadie se la inventó; todos pueden subir el cerro de la colina del agua y ver la cruz en memoria de mi abuelo.

Empecé a buscar el espejo pero no lo encontraba, lo busqué por las esquinas, los muebles, y al fin lo encontré justo detrás de mí. Estaba completamente roto.

No lo podía creer, sin él no podría volver a mi planeta.

Salir a la calle sería muy arriesgado; con la piel violeta como la tiene mi raza llamaría muchísimo la atención, pero si no busco ayuda, yo sola no lo podría arreglar.

Sin saber muy bien que estaba haciendo, hice acopio de todo mi valor, cogí una capa que solo se me pudieran ver los ojos, el espejo echo pedazos y salí a la calle.

Una oleada de aire frío me recorrió la espalda, me pareció agradable comparado con el insopportable calor de Sigma.

Empecé a andar a paso ligero y agradecí no encontrarme con nadie. Ya se había puesto el sol.

Las calles me parecían raras, con las casas de piedra y ventanas de madera.

En mi planeta las casas eran hologramas; mucho más barato que construir paredes de verdad.

Una pareja se me quedó mirando, no mucho, pero más de lo normal.

La mujer dijo en un susurro: -Huy, Ramón, esta juventud, cada vez salen a la calle más raros.

-Pues sí, mujer, pues sí, ahora van y se pintan de morado.

No le quise dar mucha importancia a esos comentarios, porque aún sabiendo poco del idioma sabía a lo que se referían.

Baje unas escaleras que daban a una plaza. La plaza tenía una fuente muy bonita, era de mármol blanco y al lado tenía un cartel que rezaba: ¡echa una moneda y pide un deseo!

-Que raro, pensé, pero si de verdad funcionaba era bastante útil. Mientras la observaba baraje mis opciones, A: preguntar a la gente si sabía lo que era un espejo translador y como arreglarlo (la gente me tomaría por loca), B: quedarme aquí (viaje hasta aquí para demostrar mi valía, si no regreso la gente pensaría que simplemente he desaparecido), C: echar una moneda a la fuente y pedir el deseo de arreglar el espejo.

Como me encontraba tan devastada me decante por la C y mañana seguiría mi búsqueda. Como no encontraba ni sabía muy bien qué era una moneda tire una piedra al agua, pidiendo que se arreglara el espejo. Me percaté que había un destello en el agua y metí la mano, era un trozo de baldosa que tenía una inscripción en mi idioma: eywfd hq ho fxhuzr (busca en el cuervo).

No sé si habría sido el deseo o una coincidencia, pero me aferré a lo único que tenía.

Empecé a buscar algún cuervo y como por arte de magia me había plantado en frente de una casa con el tejado caído y llena de cuervos. A primera vista hubiera jurado que la casa estaba abandonada, pero no. Había un viejo anciano con la nariz aguileña y barbas blancas mirándome con una mirada enigmática.

-Hola, dije yo casi en un susurro.

-Buenas noches, conque de otro planeta ¿he?

-Sí... pero ahora me temo que me quedé atrapada. Le enseñe el espejo echo mil pedazos.

-Emmm el espejo translador roto. Mal asunto... Muy mal asunto...

-¿Usted sabe cómo arreglarlo?

-Por su puesto, pero no es fácil, nada fácil... Y lo vas a tener que hacer tú.

-Yo, ¿y cómo?

-El espejo lo creo tu abuelo enfrentándose a su peor miedo, el mar, porque quería salir de ese planeta pero le salió mal y él se quedó encerrado en el espacio de tiempo y toda su tripulación, menos el barco y el espejo que volvieron para que otro lo intente. Tu lo has intentado enfrentándote a qué diría la gente, tu mayor miedo, pero si no lo enfrentas en este planeta te quedarás atrapada como le pasó a él.

-¿Entonces si me enfrento aquí a mi mayor miedo, se arreglara el espejo y podré volver, no?

El anciano asintió, y como si de polvo se tratase, se esfumó. Hay comprendí que era mi abuelo y una sensación de nostalgia se apoderó de mí.

Salí de la casa y ya había amanecido, empecé a correr mirando haber si me encontraba a alguna persona madrugadora. Estaba una chica corriendo con el fresco de la mañana y cogiendo carrerilla, le conté lo que siento, que siempre había creído que no servía para nada, y que para demostrar a mi familia que

servía me embarque en esta aventura,pero ahora me sentía estúpida,y...  
-¿Estas bien?Me pregunto la chica quitándose un aparato que emitía música de la oreja.

-Si,si...Dije interrumpiendo mi torrente de palabras.

Mire al espejo,se había arreglado,podría volver a mi planeta y lo más importante estarían orgullosa de mi.

.....

Sentí el calor de Sigma, por fin en mi planeta.

En cuanto me vio mi madre me abrazo en un mar de lagrimas,había estado desaparecida dos días,y me dijo cuanto me quería.

FIN.